

AQVITANIA

TOME 20

2004

Revue interrégionale d'archéologie

Aquitaine

Limousin

Midi-Pyrénées

Poitou-Charentes

Revue publiée par la Fédération Aquitania

avec le concours financier

du Ministère de la Culture, Direction du Patrimoine, Sous-Direction de l'Archéologie,

du Centre National de la Recherche Scientifique,

de l'Université Michel de Montaigne - Bordeaux 3

SOMMAIRE

JOURNÉE D'ÉTUDE (Bordeaux - 23 novembre 2003)

TEMPLES ROUNDS MONUMENTAUX DE LA GAULE ROMAINE

J.-P. BOST,	
Introduction	7
GRUPE DE RECHERCHES SUR PÉRIGUEUX,	
La Tour de Vésone à Périgueux (Dordogne) : nouvelle lecture	13
P. AUPERT,	
Reconstitution du temple circulaire de Barzan et mathématiques grecques.....	53
C. DOULAN,	
Le sanctuaire de la Garenne à Aulnay-de-Saintonge (Charente-Maritime) : aspects architecturaux	69
D. RIGAL,	
Le temple gallo-romain de Cahors	85
CHR. DARLES,	
Le temple rond de Cahors- <i>Divina</i> , hypothèses de restitution	95
V. BROUQUIER-REDDÉ, S. CORMIER, K. GRUEL, C. LEFEVRE,	
Essai de restitution du sanctuaire de <i>Mars Mullo</i> à Allonnes (Sarthe)	105
 ARTICLES	
J.-FR. BUISSON, J. GOMEZ DE SOTO,	
La statue de divinité assise en tailleur du Champ de l'Église à Agris (Charente) et les "dieux gauchers" d'Aquitaine (Centre-Ouest continental)	125
J. M. VALLEJO RUIZ,	
La flexión indoeuropea en <i>-(o)n</i> ; algunos datos onomásticos galos e hispanos	133
A. BARBET, F. MONIER, J.-P. BOST, M. STERNBERG, AVEC COLL.,	
Peintures de Périgueux. Édifice de la rue des Bouquets ou la <i>Domus</i> de Vésone II - Les peintures fragmentaires	149

R. PLANA-MALLART, FR. RÉCHIN, AVEC COLL., L'étude d'un territoire béarnais : occupation du sol et formes de l'habitat rural à l'époque romaine (canton de Thèze, Pyrénées-Atlantiques)	221
J. GAILLARD, ANNEXES : N. LAURANCEAU ET J.-CL. LEBLANC, La carrière gallo-romaine de l'Île Sèche à Thénac en Charente-Maritime	259
V. GENEVIÈVE, Les monnaies antiques de Brion - Saint-Germain-d'Esteuil	283
A. BOLLE, AVEC COLL., L'habitat médiéval de La Laigne (Charente-Maritime)	309
BR. VÉQUAUD, La céramique de l'habitat médiéval de La Laigne "Le Pré du Château" (Charente-Maritime)	357
J. MASSON, M. MARTINAUD, L'abbaye Saint-Pierre de l'Isle : implantation de chanoines réguliers dans le Médoc	395

NOTES

J.-M. BEAUSOLEIL, FR. MILOR, Éléments de chronologie d'un itinéraire de long parcours : la coupe du chemin de Manot à Chabanas, commune de Saint-Junien (Haute-Vienne)	415
N. SAEDLOU, M. DUPÉRON, Objets gallo-romains en bois découverts à Saintes (Charente-Maritime) : utilisation et origine de l'approvisionnement de quatre essences	423

MAÎTRISES

É. MARCHADIER, Typo-chronologie de la céramique du premier âge du Fer en Saintonge et Aunis	433
A. FILIPPINI, Les couteaux du premier âge du Fer dans le sud-ouest de la France	435
C. LAPORTE-CASSAGNE, La céramique gauloise issue des fouilles des allées de Tourny à Bordeaux (1971-1972)	438
G. LANDREAU, L'habitat de hauteur de Vil Mortagne (Mortagne-sur-Gironde, Charente-Maritime) et son environnement à la fin de l'âge du Fer	441
D. BOYER, Étude de topographie funéraire dans les cités de Gaule méridionale. L'interdit funéraire en milieu urbain, du Haut-Empire au haut Moyen Age	443
M. VIVAS, Le site du Mas d'Aire-sur-l'Adour : apports de l'étude archéologique et des sources hagiographiques	445

La flexión indoeuropea en *-(o)n*; algunos datos onomásticos galos e hispanos

RESUMEN

Los temas indoeuropeos en *-on* son un recurso configurador de nombres nuevos a partir de otros ya existentes. Algunos de estos nombres acentuaban alguna característica contenida en la raíz antigua; por ello tuvieron una gran importancia a la hora de crear nombres propios. Sin embargo, lo observado en la onomástica antigua del occidente europeo apunta a que su uso se limitó casi exclusivamente a los nombres masculinos. En este trabajo se hace un repaso de las causas de este uso y se recogen los escasos ejemplos de nombres femeninos, sean éstos antropónimos, teónimos o topónimos. Sin embargo, para estos últimos, se propone una nueva explicación lingüística.

RÉSUMÉ

Les thèmes indoeuropéens en *-on* permettent de former de nouveaux noms, à partir d'autres qui déjà existaient. Quelques-uns de ces noms ont accentué une caractéristique contenue dans la vieille racine; c'est pour cela qu'ils ont eu une grande importance pour créer des noms propres. Cependant, il apparaît dans l'onomastique de l'Occident européen que son usage a été limité presque exclusivement aux noms masculins. Dans cette étude est effectuée une révision des causes de cet usage et sont recherchés les rares exemples de noms féminins, soit anthroponymes, soit théonymes ou toponymes. Cependant, pour ces derniers on propose une nouvelle explication linguistique.

* Este trabajo ha sido desarrollado en el marco de la beca de formación de investigadores del Gobierno Vasco (BF103112); por otro lado, debo expresar mi agradecimiento a Carlos García

Castillero y a Joaquín Gorrochategui, por haber revisado los borradores de este trabajo y haberme aconsejado en numerosas ocasiones.

INTRODUCCIÓN

Casi está de más repetir que los estudios onomásticos se han puesto nuevamente de moda. Después de algunas décadas de sequía, el interés por los nombres antiguos vuelve a despertarse y, a pesar de que los materiales no son especialmente novedosos, sí lo son algunas conclusiones referentes al análisis de conjunto. Una buena muestra de esta renovada inquietud son dos obras que recientemente han visto la luz; se trata en concreto del *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*¹ y de *Noms, identités culturelles et romanisation sous le Haut-Empire*². Sin embargo, quienquiera que haya manejado alguno de estos volúmenes se habrá dado cuenta de que el enfoque que la onomástica recibe es sustancialmente distinto al utilizado en España desde la década de los sesenta. El conjunto de los datos vuelve a ser manejado ahora de una manera más rápida y cómoda gracias a las nuevas tecnologías, pero sobre todo puede observarse en su tratamiento otro punto de vista que da lugar a diferentes interpretaciones. Si los pioneros en los estudios onomásticos fueron los filólogos y los lingüistas, quienes se encargaron de aproximarnos las lenguas antiguas a través de los nombres propios, son ahora los historiadores de épocas pretéritas los que nos aproximan el modelo de sociedad de hace dos mil años. No obstante, el nuevo análisis que se efectúa es un complemento necesario al estudio lingüístico desarrollado hace unos años que se encuentra hoy día en un impasse, a pesar de algunas nuevas aportaciones de conjunto³; se trata, más bien, de trazar un puente necesario entre la disciplina que estudia los nombres desde el punto de vista formal y la que los analiza según su función en la sociedad (cf. el citado *Noms...*, pág. I).

Soy consciente de que no siempre es fácil aproximar modelos de estudio, máxime cuando el lingüista no suele ser experto en materia histórica y viceversa. Con la intención de trabajar en la

búsqueda de un consenso interdisciplinar, traigo ahora a la consideración del lector una reflexión en materia lingüística (dada mi formación), con la que pretendo dar explicación a un fenómeno que se puede observar en la onomástica antigua del occidente europeo. Se trata del uso del sufijo *-on* en la formación de nombres propios tanto de personas, como de divinidades y de lugares; a primera vista, puede decirse que fue muy utilizado dado el número de raíces que se sirvieron de él. Pero un análisis un poco más detallado nos indica que su uso fue mayoritario para los antropónimos masculinos y muy reducido entre los femeninos. En este artículo pretendo dar una explicación a este hecho y relacionar posteriormente el fenómeno con datos extraídos de la teonimia y la toponimia.

1. LOS TEMAS EN *-ON*

Las lenguas indoeuropeas cuentan entre sus tipos de flexión nominal consonántica con los llamados temas nasales, una forma de derivación en *-n*⁴ utilizada como recurso configurador de gran cantidad de nombres (lat. *Cicer-o(n), flu-men*). Sólo en unas pocas palabras la consonante deja de considerarse alargamiento de la raíz, dado que forma parte de ella (son los llamados nombres-raíz), como **k'uōn* “perro”. En ocasiones, la ampliación en nasal se exportó también dentro de un sufijo más extenso (*-ien, -wen, -men*⁵); en latín tuvieron gran éxito uniones como **-tion-* (*oratio*) o **-tudon-* (*fortitudo*)⁶.

Estos temas en nasal formaban originariamente su nominativo con la *-n* en grado alargado acentuado (raíz + *ón*) y configuraban un genitivo con la raíz y la predesinencial con grado vocálico cero y la marca casual *-s* en grado pleno acentuado (raíz + *n + ós*). A este modelo, que denominaré tipo I (nom. *-ón*, gen.

1. Grupo Mérida, Mérida-Burdeos, 2003.

2. Dondin-Payre & Raepsaet-Charlier 2001.

3. Cf., por ejemplo, Prósper 2002 o mi propio trabajo Vallejo Ruiz, en prensa.

4. No existe en indoeuropeo una flexión productiva en *-m*; únicamente contamos con algunos nombres raíz terminados en esa consonante: gr. *χθών, χθονός* “tierra” y *χιών, χιώνος* “nieve” (asimilados a los temas en *-n*), éste cognado de lat. *hiems, -emis*.

5. En *-ien / -ion* tenemos lat. *vulpio* “astuto” o gr. *ὐρανίωv* “hijo de Urano, Titán”; en *-wen / -won* el gr. *πί-φωv* “gordo, abundante”, y en *-men / -mon* el lat. *termen* “frontera”; cf. Brugmann & Delbrück, II § 112.

6. Podemos decir que, entre otros usos, la *-n* también viene a utilizarse en los casos oblicuos de un tipo de flexión alternante *-r / -n* llamada heteróclita, como se ve en el nombre latino del “hígado” *iecur, *iecinis* o en el del “camino” *iter, *itinis* (rehechos como *iacinensis* e *itineris*). Sobre este particular es interesante el trabajo de Rieken 1999, con abundantes datos para el hitita.

-φn-ós), pertenecen el gr. κῦων, κυνός, védico *śvá*, *śúnas* e irl. a. *cú*, *con* “perro”, a los que subyace la alternancia **k'u-ón, k'u-n-ós*⁷.

Las analogías y la extensión del grado del nominativo al resto de la flexión hicieron que se desarrollara otro tipo (al que llamaré II), constituido por aquellas formaciones de genitivo que se oponían al nominativo en la cantidad (y el acento) pero no en el grado, pues mantenían el mismo vocalismo en los casos rectos y oblicuos (*-ōn / -on-os*); cf. gr. δαίμων, -ονος “dios”, irl. *brithem*, *brithemon* “juez” (GOI § 328; < **britiyamō(n)*, **britiyamon-os*)⁸.

Una tercera posibilidad (tipo III) era la total equiparación de grado, timbre y cantidad en el nominativo y genitivo (*-ōn, -ōn-os*), como el gr. ἀγών, ἀγῶνος “asamblea”⁹.

Otros vocalismos que también se observan en los temas en nasal parecen, sin embargo, aislados: el gr. δελφίς, -ίνος (< **δελφινς*) es de etimología incierta y lat. *sanguis* (**-ins*), *-inis* quizá pertenezca a los temas en *-en*, según indica la variante *sanguen* de Ennio¹⁰.

Un número importante de neutros responde a la estructura **(m)n*, que en latín se resuelve como *-men*, *-minis* y en griego reemplaza la declinación en nasal por la dental en *-μα(τ)*, *-ματος* (lat. *nōmen*, *-minis*, gr. ὄνομα, -ατος).

2. LA ANTROPONIMIA

Entre las lenguas indígenas que en la Antigüedad se hablaron en la Península Ibérica, existieron al menos dos de los modelos anteriormente descritos: el tipo I, presente en celtibérico *apulu*, *apulos*, remonta a una alternancia **abul-ō(n)* nom. / **abul-n-*

osgen. (> **abullos*), si tenemos por correcto el análisis de Motta 1981¹¹; junto con este nombre habríamos de incluir el reciente hallazgo *statulu*, *statulos*¹². Al tipo III pertenece el resto de los nombres celtibéricos, como *letontu* (en grafía latina *Letondo*), gen. *letontunos* (< **letondōn*, **letondōnos*)¹³. En otros antropónimos indígenas transmitidos por la epigrafía latina¹⁴, la declinación se acomodó a la latina en *-ō, -ōnis* (tipo III) en nombres como *Acco*¹⁵. No faltan algunos ejemplos dudosos, como *Allu*, cuya terminación podría considerarse un cierre de *-ō*; *Sergieton* de Arjonilla (J) o *Bileseton* en Cehegín (MU) no pertenecen al área indoeuropea antigua de la onomástica y epigrafía peninsulares, y presentan una *-n* final tras la *-o*.

11. No deja de tener problemas este análisis, dado que el término latinizado *Ablo* apuntaría más bien a *ap^hlu* y no a *apulu*, con una grafía redundante de *u*, según señaló De Hoz 1982, 307 § 65. A partir de esta observación, Eska 1989, 130 consideró una forma de genitivo **ablānos* > **abūlnos* > **abullos*, en la que operaba una metátesis ante nasal y una posterior asimilación. Hamp 1989 pensó también en una forma reducida **abō*, que daba lugar a un genitivo **abl^hn-os*, donde la **l* ante **n* habría vocalizado en *ul* atendiendo al timbre de la vocal siguiente (*-o*), de igual manera que esa misma **l* se habría resuelto como *il* en **abl^hnikom* (> *apilikom*), debido a la presencia de *-i*. No obstante, no veo mayores problemas en considerar como una vocal plena la *u* de *pu* en *apulu*, de la misma forma que lo es en *apulos* y en el teónimo *Apuluseaeo*. El paralelo epigráfico *Ablo* podría no corresponder exactamente a la forma *apulu*, o haber sufrido una síncope de tipo latino tardío. En cualquier caso, y a la luz de la existencia de *statulu*, *statulos*, Untermann 1996, 115 parece aceptar sin reservas la conclusión de Motta.

12. Jordán 2001, 456 unía a estos nombres la ceca *oilauunu* (MLH A. 56), sin genitivo atestiguado; en su opinión, de igual manera que en *apulos* (< **abul-n-os*) y *statulos* (< **statul-n-os*), la asimilación **-ln->-ll-* (transcrita *-l-*) impediría la extensión analógica de la *-o* del grado a todo el paradigma, *oilaunez* (< **oilauun-ed*, supuesto ablativo del topónimo) atestiguaría que el proceso ha sido similar, por lo que deberíamos esperar un genitivo alternante **oilauun-ós*, dado que la doble *-nn-* habría producido el mismo efecto. En otra obra (2001b, 381), se muestra partidario de considerar como genitivo singular la forma *buntalos* del bronce Res [K. 0. 14], con lo que se repetiría el esquema **buntalu* (< **buntalon*), *buntalos* (< **buntal-n-os*).

13. Otras variantes con flexión indígena serían *aiu* (gen. *Aionis*), *atu* (*Attonis*), *kainu* (*Caenonis*), *Catto* (*katunos*), *Lesso* (*lesunos*), *tueizu* (*-unos*), *toloku* (*-unos*), *useizu* (*unos*), *melmu* (*-unos*) o *tirtu* (*-unos*).

14. Para la antroponimia hispana me he orientado por los listados recogidos en Abascal 1994, con las referencias bibliográficas que él facilita; como quiera que en esta obra no se recoge los nombres aparecidos en escritura indígena, el estudio de Untermann 1996 me parece fundamental para completar el panorama con todo el elenco de nombres celtibéricos. En otras ocasiones, me baso en datos recogidos en mi propia tesis doctoral (2002), actualmente en prensa con el título *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria.

7. Una variante de timbre vocálico en el genitivo lo constituye la flexión *-ōn φn-és*, de lat. *carō*, *carnis* (< **car-ōn*, **car-n-és*, con posterior igualación acentual). La posibilidad de alternancia en el timbre *o/e* creó en algunos nombres un nominativo con *e* alargada y el genitivo con grado cero (*-ēn, -φn-ós*), como en gr. (F)αρήν, ἀρνός “cordero”.

8. De nuevo hallamos variantes de timbre en el genitivo (*-ōn / -ōn-es*), como el latín *lat. homo, -minis o cardo, -inis*. El gr. ἀδής, -ένος “glándula” o ἄρσην, -εως “macho” utilizaron el timbre *e* también en el nominativo (*-ēn / -ēn-os*) y el latín utilizó esa misma alternancia en *flamen, -inis* (neutro en origen) o *pecten, -inis*, aunque sus genitivos recibieron una terminación en *-is* < **-es* (*-ēn / -ēn-es*).

9. La variante *-ōn, -ōn-es* se ve en lat. *crabō*, *crabrōnis* “abejorro, zángano”; el timbre *e* se ve en *-ēn, -ēn-os* de gr. κηφήν, κηφήνος “íd.” (aunque podría ser en origen **-ā-n* > *-ē-n*) y en latín *liēn*, *liēnis* “bazo” (aunque es único), formado sobre *-ēn, -ēn-es*. Dialectalmente, el latín conoció una flexión con cambio de timbre *Aniō*, *-ēnis* o *Neriō*, *-ēnis* (Brugmann & Delbrück, II § 114, Monteil 1970, 177).

10. Ver *infra* la posibilidad de una flexión *-in* en celtibérico.

Por otro lado, en los testimonios directamente transmitidos en lengua gala, únicamente aparece un nominativo con una vocal cerrada \bar{o} (< *- $\bar{o}n$) representada gráficamente de dos maneras: $-o$ ¹⁶ en ουαλικκο (*RIG G 152*) y $-ou$ en δολου (*RIG G 149*) o en κωννου (*RIG G 184*); pero no tenemos atestiguados con seguridad otros casos de la declinación para atribuirlos a alguno de los tres tipos de flexión. Por otro lado, la epigrafía latina nos muestra que la antroponimia de la Galia¹⁷ prefirió la $-o$ (Lambert 1994, 61): *Accedo*¹⁸, aunque la $-u$, evolución celta de la \bar{o} en sílaba final, muestra una especial abundancia en algunos nombres, como *Adarillu*¹⁹. Este desarrollo propio de las lenguas celtas rebasó las fronteras lingüísticas para introducirse también entre los nombres de origen

latino: *Frontu* (por *Fronto*, *CIL XIII 1171*), *Capitu* (*CIL XIII 10010, 444*), *Scipiu* (*CIL XIII 1740*) o *Quintu* (*CIL XIII 1740*). En algunos casos se produjeron fluctuaciones entre ambas terminaciones: *Vapusu* / *Vapuso*, *Criciru* / *Criciro* y *Vagiru* / *Vagiro*. Esa última alternancia vocálica u / o parece ser la causa de la variedad de formas en la derivación temática $-onos$, con resultados tanto en $-ov-$ (ηλουσκονιος, *RIG G 68*, ουιλλονεος, *RIG G 153*) como en $-ov-$ (ατπουνιος, *RIG G 108*, κουαδρουνια, *RIG G 106*). Con mantenimiento de la $-n$ final, quizá por influencia del griego, tenemos *Anatellon* y, con grafía griega, Κομεντων, Κράτων y Τρεκκων. En cualquiera de los casos, el único modelo de flexión nasal atestiguado en la antroponimia gala fue el tipo III, que igualó timbre y cantidad vocálica entre el nominativo y el genitivo.

Este modelo de flexión nasal resulta enormemente productivo en la onomástica y, en cuanto a frecuencia, pasa por ser el más utilizado tras la flexión doble $-os$ / $-ā$ que, por otro lado, servía para diferenciar cómodamente masculino de femenino²⁰. La razón de este relativo éxito de los temas en $-on$ es la existencia en proto-indoeuropeo, entre los distintos usos de flexión en nasal (agente, formador de sustantivos a partir de adjetivos o de otros sustantivos) de un sufijo individualizador $-on$, utilizado para distinguir a un sujeto que posee una cualidad especial (Brugmann & Delbrück, II § 114); por consiguiente, era un recurso útil para la creación de antropónimos²¹, con objeto de resaltar algún aspecto físico o del carácter; surgen así nombres como gr. Στράβων²², lat. *Cicero*²³ o gót. *raud-a*²⁴ “el rojo” a partir de adjetivos o sustantivos como στραβός

15. Además, documentamos *Ablo, Aeburo, Aeonso, Aiio, Aio / aiu, Aleo, Allo, Alo, Ambatio, Ammo, Anmo, Ano, Apano, apulu, Ar(r)jo, Arco, Aru, Arraelo, Arro, Auandicō, Augō, Auo, Bado[nis], Baeso, Baritto, belsu, Boso, Brateo, Brit(l)io, Bucco, Cacalo, Cadraiolu, Caeno, Caino, Caranto, Catro, Catto, Caturu, Cellio, Cesaro, C(h)ilo, Cisso, Clutimo, Coelonis, Compedio, Congio, Caravō, Daulaio, Daulo, Dercinio, Docilo, Docio, Douilo, Duelo, Duratonis, Elanio, elu, Euascō, Gratho, koitu, Lango, Laprō, Lesso, Letondo / letontu, litu, Locaeto, Mae(i)lo, Magilo, Mailo, Maxillo, melmu, Melo, Meturo, Ovirinō, Ouriso, Papo, Peico, Pellio, Pintonis, Quno, Ranto, Saecio, Salmio, Sarro, Scodro, Senario, Senecio, Senegio, Simpiō, Sulo, Talo, Taporio, Tibridio, tiriu, tirtu, toloku, tueizu, Tureo, Turrio, useizu, Vado, Vaelo, Vcalo, Vendio y Vrcalo.*

16. *RIG*, págs. 441 y 450. Evans 1967, 427 duda si la $-o$ corresponde, en realidad, a un mantenimiento (¿dialectal?) o a influencia latina.

17. En los datos onomásticos galos, la referencia a Holder (AcS), Schmidt 1957 o Evans 1967 es obligada. También he podido consultar la obra, más moderna, de Billy 1993. Otras obras, como las colecciones *ILA* e *ILN* (en curso) u *OPEL* son también tenidas en cuenta.

18. Junto con él, *Acco, Actalo, Aduetisso, Agillito, Agio, Aicouindo, Ales(s)o, Anaogeno, Annicco, Ario, Arro, Artio, Atepo, Attaedio, Aturo, Banuo, Becco, Bello, Bell[atu]maro, Bilicedo, Biliureto, Billiccissio, Billicuro, Billo, Birro, Birrono, Bito, Bitutio, Buccio, Bulio, Buturo, Cacuo, Calixso, Cambo, Cantoseno, Caratedo, [C]aranto, Cidio, Cino, Cinto, Coblanuo, Cocuro, Comio, Conigo, Cotto, Cotulo, Cracco, Craxo, Crito, Crucuro, Crupo, Dano, De[r]co, Diseto, Diuico, Diuixto, Donno, Drutedo, Ecrito, Edo, Eloppo, Epato, Ganapo, Gippo, Gnato, Gobannio, Icco, Ilauso, Latussio, Leituro, Liado, Luto, Macio, Magio, Maiuθhilo, Malicco, Malledo, Malluro, Matico, Matto, Melledo, Mercullo, Minuso, Mogillo, Nammo, Noiobito, Ollouico, Onatedo, Ortubo, Peroco, Ricco, Rottio, Saciro, Sacirapo, Sacrapo, Sacrillo, Sacuro, Samo, Satto, Scoto, Sencio, Senecio, Senicco, Senicio, Seno, Serio, Setubo, Sinturo, Solico, Solimario, Soriolito, Suaducco, Suadutio, Subro, Suobnedo, Sur(r)il(l)io, Sutio, Tasco, Touedo, Touto, Tritogeno, Vabiro, Vallio, Vallo, Valuco, Varedo, Vassedo, Vasso, Vebro, Vern(i)o, Vertico, Viixasio, Vimpuo, Vimdo, Vindulo, Vintedo, Viredo, Virillio, Vppiritio, Vrido, [V]ecco, [V]inuco y Vritto.*

19. Por otra parte, hallamos *Andobru, A[n]de[carru], Bellatu, Brocodu, Caledu, Κολετεδου, Camuledu, Camulu, Caraθionu, Cicedu, Cnoditu, Cociru, Κονονου, Couedu, Craxillu, Danu, Donnadu, δουλου, Magiaxu, Magiu, Μεδου, Namu, Nappisetu, Nitioenu, Seboddu, Senedu, Senidatu, Suadugenu, Vccu, Veiciu, Viriciu, Virodu y Viroθu.*

20. No debe olvidarse, sin embargo, que en las lenguas indoeuropeas se mantuvieron algunos nombres masculinos en $-a$, y otros femeninos en $-os$.

21. Zimmermann 1904 observa que, en antroponimia, es un fenómeno claramente indoeuropeo común, por la aparición del mismo fenómeno en diferentes lenguas: gr. Λύκων, lat. *Lupo*, a.a.a. *Wolf*; gr. Ἄνδρων, lat. *Nerō(n)*; gr. Φίλων, germ. *Bilo*; gr. Δέρκων, galo *Derco*. Sin embargo, el préstamo de algunas de estas formas entre lenguas debió de ser frecuente y, en ocasiones, difícil de analizar, cf. en gr. Σίμων, Πέτρων.

22. *Vid.*, por ejemplo, Solmsen & Fraenkel 1922, 130 para las formaciones griegas.

23. De la misma manera puede compararse Solmsen & Fraenkel 1922, 148 para las formaciones latinas.

24. Véase infra la nota 48, para apreciar el mismo valor individualizador en la flexión débil del adjetivo germánico, también procedente de este sufijo nasal.

“bizco”, *cicer* “garbanzo, guisante” o *rauþ-s* “rojo”, respectivamente²⁵.

En la antroponimia latina, el sufijo se utilizó profusamente para la formación de *cognomina* derivados de apelativos (Kajanto 1965, 118-119): *Cato* (de *catus*), *Lento* (de *lentus*), *Naso* (de *nasus*) o *Turpio* (de *turpis*); en ocasiones pasó a utilizarse el simple apelativo, como en *Capito*, *Fronto*, *Labeo*, *Silo* o *Varro*. A su vez, la derivación antroponímica en *-io* (abundante en latín y diferente de la de los nombres de acción, como *regio* y *legio*, o de los posesivos como *mulio* “acemilero”) puede proceder de un falso corte a partir de formas en las que la *-i-* pertenecía al tema al que se había añadido: *Grandi-o* > *Grand-io*; *Turpi-o* > *Turp-io*; esta variante se hizo, entre los *cognomina*, más frecuente que *-o*, de igual modo que *-ianus* frente a *-anus*, sin duda por la existencia de gentilicios en *-ius*, que en ocasiones también sirvieron de modelo a la confección de *cognomina* en *-io*²⁶. Pueden, por tanto, crearse nuevas derivaciones a partir de apelativos, como *Auxilio*, *Gaudio*, *Militio*; o derivarse de antiguos *cognomina*, como en el caso de *Agilio*, *Acceptio* o *Afrio*. La nomenclatura griega (a través de *-ων*) pudo contribuir a popularizarlo en latín a través de formas como *Caesarion* o *Hilario*.

A partir de esta sufijación se crearon nuevos nombres en nasal “individualizados” (*Vrsō*) junto a parejas en *-os* / *-a* (*Vrsus* / *Vrsa*); en la Península Ibérica hallamos, aparte del citado, otros ejemplos tanto de origen latino (*Tuscus* / *Tusca* / *Tusco*) como griego (*Agathus* / *Agathe* / *Agatho*); en varios casos, falta la forma femenina o masculina: *Dius* / *Dio*, *Gallius* / *Gallio*, *Helice* / *Helico*, *Isaptus* / *Isapto* o *Parthenius* / *Parthenio*, pero ello no impide suponer que la coexistencia de las tres flexiones hubo de estar relativamente extendida²⁷. Las lenguas indígenas hispanas dejan traslucir que el fenómeno tuvo en ellas cierta importancia, por la abundancia de formas transmitidas: *Aius* / *Aia* / *Aio*²⁸; en galo también se

documentan variantes similares sobre una base común: *Sacrillus* / *Sacrilla* / *Sacrillo*²⁹.

A partir de la función semántica básica de estas formaciones en *-on* (es decir, la individualización a través de una característica física o moral), no habría problemas en admitir que el nuevo término así formado debería servir por igual a hombres y a mujeres. Sin embargo, en lo referente al género, cuando tenemos expresada esta moción por algún otro medio –nominativos en *-us* (*Iulius Maelo*), aparición de términos de parentesco (*uir*, *pater*, *maritus*)–, los nombres en *-on* hispanos y galos se corresponden con el sexo masculino: *L. Iulius Maelo*, *L. Accius Caeno*, *Tureo Arantonus*, *C. Iulius Letondo*, *L. Bucco II uir*, *L. Fuluius Bello*, *P. Fannius Buccio*, *Pomp(onius) Drutedo maritus*, *Iulius Vallio*³⁰, etc.

Esta peculiaridad se explica fácilmente si tenemos en cuenta que, en indoeuropeo, los sufijos con *-n* forman términos básicamente masculinos y neutros; los femeninos que aparecen en itálico, celta o germánico son básicamente construcciones más modernas, en general de carácter abstracto³¹. Algunas lenguas oponen estos masculinos así formados a construcciones femeninas en *-ī* como recurso diferenciador: así indio ant. *takṣ-an* (masc.) y gr. τέκτων (“carpintero”), al lado de *takṣ-ñī* y τέκταινα (fem.)³². Otras lenguas también conocieron esta oposición para formar femeninos, como latín *iūn-ī-x* “mujer joven” (frente a *iuuen-is*), o

25. Un antropónimo galo como *Bratī-on-os* “el gran hermano” aparece citado regularmente como representante de este tipo de derivación; en efecto, parece formado sobre el nombre del hermano en galo, quizá **bratīx*.

26. *Rufio* de *Rufus* o *Asellio* a partir de *Asellius*; cf. Zimmermann 1904, 225-226.

27. Como parecen indicar las formas *Augus* / *Auga* / *Augo*, *Brittus* / *Brit(t)a* / *Brit(t)o*, *Bucci* / *Bucc(i)a* / *Bucc(i)o*, *Catus* / *Cate* / *Cato*, *Eutychius* / *Eutychie* / *Eutychio*, *Nymphius* / *Nymphe* / *Nimpho* / *Nymphio*, *Quartus* / *Quarta* / *Quarto* o *Senecius* / *Senicia* / *Senecio* / *Senicio*.

28. También *Allus* / *Alla* / *Allo*, *Ammus* / *Amma* / *Ammo*, *Apanus* / *Apana* / *Apano*, *Attus* / *Atta* / *Atto*, *Caelius* / *Caelia* / *Caelio*, *Caesarus* / *Caesara* / *Caesaro*, *Caesius* / *Caesia* / *Caeso*, *Camalus* / *Camala* / *Camalo*, *Caturus* / *Catura* / *Caturo*, *Maganus* / *Magana* / *Magano*, *Pellius* / *Pellia* / *Pellio* o *Tureus* / *Turea* / *Tureo*.

29. Además de *Buceus* / *Bucca* / *Bucco*, *Cottus* / *Cotta* / *Cotto*, *Gippus* / *Gippa* / *Gippo*, *Magius* / *Magia* / *Magio* o *Virillius* / *Virillia* / *Virillio*.

30. *L. Iulius Maelo* en Armês, Terrugem (Sintra, LIS), *CIL* II 260 + *AE* 1987, 478a; *L. Accius Caeno* en Hinojosa de Duero (SA), Maluquer 1956, 136, n° 59 + *HAE* 1284; *Tureo Arantonus* en Nuñomoral (CC), *AE* 1977, 385 + Albertos 1983, 872; *C. Iulius Letondo* en Panoias (Ourique, BEJ), *AE* 1909, 97; *L. Bucco II uir* en Velilla de Ebro (Z), magistrado monetar, *RPC* 269 y 271; *L. Fuluius Bello* en Narbonne, *CIL* XII 5992; *P. Fannius Buccio* en Nîmes, *CIL* XII 3427; *Pomp(onius) Drutedo maritus* en Saintes, *ArS* 1354; y *Iulius Vallio* en Lyon, *CIL* XIII 1976.

31. Parece ser que esta peculiaridad en cuanto al género fue heredada por la formación individualizadora *-on*.

32. < *tektñih₂ > *tektania > tektaina. Cf. Sihler 1995, 295 y 296; la preferencia por un *-ōn*, *-ōnos* masculino se ve en formaciones como gr. λάκων (masculino), frente al femenino λάκαινα (< *lakñih₂ > *lakania > lakaina); cf. Solmsen & Fraenkel 1922, 130 para otros antropónimos griegos que oponen el sufijo *-ων* (Ξένων, Φίλων) a formaciones femeninas en *-αινα* (Ξέναινα, Φίλαινα).

corn-ī-x al lado de gr. κορώνη (“corneja”), o irl. a. *rīgáin* “reina” junto a *rí* [gen. *ríg*] “rey”.

El latín (lengua vehicular de la mayor parte de las inscripciones que contienen antropónimos indígenas) presenta una situación similar a la aquí presentada³³: las formaciones en simple *-ōn*, *-ōnis* (como *crābrō*, *-ōnis* o *Catō*, *-ōnis*) son básicamente masculinas. Para encontrar formas femeninas en nasal debemos acudir a aquellas con genitivo breve (*-ō*, *-inis*, predominantemente femeninos) o a las amalgamas de sufijos con larga (*-ti-ō*, *-ti-ōn-is*, todos ellos femeninos) o con breve (*-tudō*, *-inis*; *-agō*, *-inis*; *-ugō*, *-inis*; *-igō*, *-inis*, mayoritariamente femeninos). Kajanto 1965, 26 y 120 admite también que, en las formaciones onomásticas latinas, *-o*, *-onis* era exclusivamente masculino y son raros los femeninos como *Iunō*³⁴, de entre los que algunos proceden de préstamos (Σαφώ³⁵ > *Sapho*, Γοργώ > *Gorgo*). Kajanto también acepta una influencia celta o iliria³⁶ en los femeninos en *-io* derivados de *nomina*: *Catio*, *Fortio*, *Secundio*.

Teniendo en cuenta esta situación, un vistazo somero a la onomástica indígena hispana proporciona un panorama no diferente del latino, en cuanto a una especialización de la flexión en *-ōn*, *-ōnis* hacia el masculino. Sin embargo, cabe

preguntarse si podemos rastrear en la antroponimia indígena de Hispania o Galia formaciones femeninas en nasal; en realidad, su búsqueda se ve dificultada por la ausencia en epigrafía de antropónimos con genitivo breve (*-ōn*, *-ōnis*), preferentemente femeninos en latín. Por otro lado, las esporádicas apariciones de nombres en *-o(n)* que llevarían a pensar en individuos femeninos han sido corregidas por los epigrafistas a fin de adecuarlas a terminaciones más esperadas:

1. En Hinojosa de Duero (SA), Navascués 1966, 225 y recientemente Alonso & Crespo 1999, 55 leen *Annia Magano*, mientras que, por ejemplo, Salinas 1994 lee *Magani* como filiación.

2. En Plasenzuela (CC) se recoge una inscripción que Roso de Luna 1904, 120 leyó *Venica Caeno*; lo que en la piedra se ve es *Venica Caenon*[y no es difícil, por tanto, reconstruir un genitivo *Caenon*[is] (CPILC 395).

3. También Navascués 1966, 228 recogía en Yecla de Yeltes (SA) un nombre femenino *Tritia Magilonis Matunio*, aunque él mismo apuntaba la posibilidad de que pudiera tratarse de un genitivo del plural *Matu(e)niq(um)*, como así lo considera González Rodríguez 1986, 71, nº 141.

4. Las formas *Aro Successae* y *Aro Trite* de Astorga (Mañanes 1982, 150) son reconstruidas como *Aro(nia)* por IRPL 96. Rabanal & García Mtez. 2001, 118 leen de nuevo *Aro* como nombre femenino; no obstante, si se trata en realidad de dos hermanas, la única forma de que tengan un nombre en común sería compartiendo un gentilicio latino, del tipo *Aronia* (masc. *Aronius*) o similar.

5. En Riba de Saelices (GU) se halla un *Arganto Medutica Melmaniq(um)*, que Fita 1916, 415 interpretó como nombre femenino, pero Abascal 1983, 78 ve en la fórmula final *L. uxor* la dedicante de la inscripción a su marido y, por tanto, trata como masculino también *Medutica*, lo que resulta también extraño en una derivación *-ik-*.

6. La cluniense *Sentia Acco* (CIL II 937), que recogía OHisp 283, parece que haya de leerse *Sentia Acc[a]*, según Haley 1986, 201, nº 180.

7. OHisp 228 citaba un *Valeria Titullo* femenino (Clunia, CIL II 2807), que posteriormente (Albertos 1977, 49) corrigió en *Titulla*.

33. Alvar & Pottier 1983, 374-376 señalan la existencia en latín de este sufijo individualizador-aumentativo *-on*, que podía adquirir matices ponderativos o peyorativos: *naso*, *mento*. En su paso al castellano mantuvo este uso aumentativo, con matices deformadores o despectivos (*barrigón*, *cabezón*) y asumió otros valores como el diminutivo (*ratón*), colectivo (*plumón*), o el de la alusión a animales para referirse a sus crías (*lebratón*, *perdigón*) o al macho (*cabrón*); la falta de desarrollo o carencia se ve en *rabón* y *pelón*. En todos estos casos parece que está implícito el género masculino, y las feminizaciones se hacen a través de formas tematizadas: *rabona*, *pelona* o el interesante *patrona*.

34. Algunos de los pocos usos femeninos que Kajanto citaba (pág. 119) han de ser, con todo, matizados: *Sexto* y *Tito* (*Turo et Sextoni parentibus* en CIL III 2754; *Titoni et Sextoni sororibus* en CIL III 9817; *Sextoni col[niu]gi carissime* en CIL III 13215) se documentan en la zona dalmata (región cuya onomástica indígena desarrolló, como luego veremos, femeninos en *-o*), y el hispano *Titullo* (CIL II 2807) ha sido eliminado por Albertos 1977, 49 en favor de *Titulla*. Sólo *Valeria Nigro* (CIL VIII 16735) parece que ha de tenerse por verdadero femenino.

35. Solmsen & Fraenkel 1922, 130 señalan un sufijo griego *-ω* que forma nombres femeninos (Ἀγαθῶ, Ξεῶ), diferente del masculino en *-ων* (Ἀγαθῶν, Ξεῶν).

36. El fenómeno es especialmente frecuente en la región iliria, donde la formación de femeninos en *-o* conoció un gran desarrollo (cf. *infra*). Alföldy 1969, 351 (y mapa 10) recoge casi una cincuentena de nombres femeninos en *-o* y media docena de gentilicios femeninos en *-io*.

8. En *CIL* II 5833 (Tarazona) aparece un *Vaenico*³⁷ y en *CIL* II 3136 (Cabeza del Griego, *Segobriga*, CU) un *Mogoninon*, que *OHisp* 283 interpretaba como femeninos, pero cuyas lecturas posteriormente eliminó por inseguras (Albertos 1977, 46 y 50).

9. *Montana Contucianco* de *Segobriga* (Cabeza del Griego, CU, *CIL* II 3120) podría interpretarse como *Montana Contucianco(n)*, atendiendo a González Rodríguez 1986a: 97, n° 64-65.

10. En Ocaña (TO) se documenta una *Lapoena Anno f.*, que *AE* 1988, 829 reconstruye como *Anno(nis) f.*

11. En La Fuensaviñán (GU) aparece una *Teida Taurico Longani uxor* (*CIL* II 6295), cuyo nombre es corregido como *Taurico(n)* en González Rodríguez 1986, 76, n° 178.

12. *OPEL* (s. v.) recoge en Monte Cildá (P) *Maropo* como antropónimo femenino. La lectura e interpretación no están claras; Untermann 1980: 379, n° 49 lee *Maro po(suit?)*.

13. También *OPEL* (s. v.) transmite *Caecilia Vacemo* (San Martín de Valdeiglesias, M, *CIL* II 3053); modernamente, *LICS* 87 lee *Vacem[q(um)] R[eb]urri* donde Albertos 1975: 17, n° 175 interpretaba *Vacemorq(um)*.

14. *Postumia M. f. Aciliana Baxo* en Loja (GR, *CIL* II²/5, 713 = *CIL* II 2060) se reconstruye como una *origo Baxo(nensis?)*, aunque se trata de un hápax.

Sin embargo, existen otras formas que deben aceptarse como verdaderos nombres femeninos en *-on*:

Attilia Ammio C. f. Cluniensi(s) en Vigo (PO), *AE* 1969-70, 258.

Aemilia Dercinio en *Segobriga* (Saelices, CU), *CIL* II 6338 ee.

Grapiro uxor en Mérida, *HEp* 6, 117.

Aemilia Lougo C. f. (Cluniensis) en Braga, *AE* 1973, 298.

Magulio filia y *Ranto uxor* en *Vxama* (SO), *CIL* II 2825 + *ERSoria* 96.

Melanio serua de Madrigalejo (CC), *CIL* II 5296.

Valeria Muggio en Clunia, *ERClunia* 96.

Amma Salmio mater de Palencia, *EEVIII* 133 + *IRPP* 15.

Atil(ia) Senario en Alcalá de Henares (M), *CIL* II 5856 + *LICS* 133.

Vendalo Licinia en Valeria (CU), *CIL* II 3208.

En las regiones del sur y del este de la península, fuera de la zona de onomástica indígena indoeuropea hallamos:

Pompeia Asitio en Santanyi (PM), *CIL* II 3686 (p 962) + *CIBal* 112.

Pompeia M. f. Bileseton[] en Cehegín (MU), *CIL* II 3537 (p 956).

Sergia Sp. f. Cuduniu en Manacor (PM), *CIBal* 81.

Maro Talassa en Santanyi (PM), *CIL* II 3685 + *CIBal* 99.

Lucretia L. f. Sergieton uxor en Arjonilla (J), *CIL* II²/7, 91 = *CIL* II 2114.

De origen griego o romano debemos considerar otros nombres extendidos por toda Hispania:

Aelia Peculio en Chiclana (CA), *CIL* II 1746.

Acnon mater en Oteiza (NA), *CIL* II 2968.

Alcyo patrona en Tarragona, *RIT* 372

Flavia Parthenio en Córdoba, *CIL* II²/7, 462 = *CIL* II 2275.

Helvia Erotio en Mérida, *CIL* II 557.

Pompeia Eleuterio en Murcia, *CIL* II 3523.

Ya hemos visto anteriormente que las regiones galas siguieron, al igual que las hispanas, el patrón por el que los nombres en *-on* se ajustaban al género masculino; a pesar de este uso mayoritario, también encontramos algunas formas femeninas, con desigual densidad según la región:

— En Aquitania³⁸:

Iulia Adruppo, Périgueux, *CIL* XIII 994.

Aetio filia, Bourges, *CIL* XIII 1201.

Cinto uxor, *Burdigala*, *CIL* XIII 653.

— En Lugdunense:

Erato, Autun, *CIL* XIII 2717.

Sebođžu filia, Vieil-Évreux, *CIL* XIII 3204.

37. La fórmula onomástica desarrollada *Vaenico Tychen(i)*, *V(aenico) Tyche fi(liae) pien(tissimae)*, *V(aenico) Tycen(i) uxor(i) sic* llevaría a pensar, efectivamente, en una mujer.

38. Además del *Andrecco* vasco-aquitano (Saint-Bertrand-de-Comminges, HG, *CIL* XIII 280), recogido por Gorrochategui 1984, 133.

— En Narbonense ³⁹:

Annicconi Mogillonis f(iliae) Statutus uir, Nîmes, *CIL* XII 3407.

Bito uxor, Rodillan, Gard, *CIL* XII 4066.

Coblanuo auia, Russan, Vaucluse, *CIL* XII 3030.

Comio mater, Nîmes, *CIL* XII 3719.

Diseto mater, Nîmes, *CIL* XII 3603.

Epato mater, Vaison, *CIL* XII 1398.

Malicco, Boulbon, *ILGN* 150 cit. *OPEL* III 48.

Vabia Origo, Narbonne, *CIL* XII 5179.

Suaducco mater, Nîmes, *CIL* XII 3602.

[*Aure⁸]* *lia Vccu*, Grésy-sur-Aix, Savoie, Chambéry, Aix-les-Bains, *CIL* XII 2476.

La Narbonense parece tener continuación en Cisalpina, donde catorce ejemplos nos hablan del uso de *-on* como femenino ⁴⁰.

— En Bélgica:

Anaou Auia, Luxemburgo, *CIL* XIII 4270.

Flauia Billiccissio, Dijon, *ILTG* 409.

Mammisso coniuux, Langres, *CIL* XIII 5871.

Oclatia Masuo matrona, Castel, *CIL* XIII 7307.

Bimottia Nequigo, Arlon, *CIL* XIII 4007; *ILB* 96.

Tatico uxor, Urmitz, *CIL* XIII 11978.

Tatto, Nesselhauf & Liebt 72, cit. *OPEL* IV 109.

Timonia Vittuo, Heidelberg, *CIL* XIII 6401.

Además, existe también en Bélgica un número importante de testimonios femeninos que forman su dativo con *-o* ⁴¹:

Annito coniugi, Neumagen, *CIL* XIII 4168.

Artio, Daun, *CIL* XIII 4203.

Caratillo filiae, Diedenhofen-West (Deutsch-Oth), *CIL* XIII 11454.

Cridianto filie, La Horgne au Sablon, *CIL* XIII 4367.

Iulia Matto, Metz, *CIL* XIII 11385.

Mato coniug(i), Arlon, *CIL* XIII 4005; *ILB* 95.

Mato ux[or], Saint-Mard, *ILB* 131.

39. Además se documentan *Valeria Aphro*, Nîmes, *CIL* XII 3989 y *Iulia Erato*, Narbonne, *CIL* XIII 4919, que Pirson 1901, 140-141 considera como griegos.

40. *Banio*, *Basio*, *Diseto*, *Esdro*, *Fremantio* / *Premantio*, *Maxo*, *Namu*, *Posio*, *Suaduttio*, *Theano*, *Thisiphio*, *Tuillu*, *Virico*.

41. Este fenómeno de utilización de un dativo en *-o* como femenino de los temas en *-on*, frente al esperado *-oni* (usado sólo como masculino), fue frecuente entre los *Treveri* (Trèves) y los *Mediomatrici* (Metz) y en algunas áreas de Germania Inferior. Para su explicación, Whatmough 1949, 115 se decanta por una influencia germana, con paralelo en los temas en *-ā*, cuyo dativo también fue *-a* (cf. también *DAG* §§ 733-737).

Mato coniugi, Bair (Pfalz), Riese 3651 (cit. Whatmough 1949, 114).

Matuicco Sacunae filie, La Horgne au Sablon, *CIL* XIII 4405.

Pruscia Motto, Arlon, *CIL* XIII 3992 + *ILB* 79.

Primia Tauso m<a>tri, Arlon, *CIL* XIII 4012 + *ILB* 104.

Iul. Sacrato Auentinus, Tarquimpol, Riese 4003 (cit. Whatmough 1949, 114).

Varicillo coniugi, Nieder-Anven, Finke 70 (cit. Whatmough 1949, 114).

En otras regiones del Imperio, la situación resulta ser muy variada ⁴²: mientras que en Britania (*Comindo*), Mesia Inferior (*Aulusuco*), Retia (*Corrodu*), Dacia (*Cotu*, *Platino*), Mesia Superior (*Cittu*, *Apphio*) encontramos solamente una o dos atestiguaciones, en Panonia (donde se concentran 20 ejemplos) ⁴³, en Dalmacia (29 ⁴⁴) y en Nórico (41 ⁴⁵) observamos que fue un fenómeno mucho más extendido, hasta tal punto de poder casi igualarse con el uso de *-on* como masculino.

El panorama antroponímico europeo queda conformado así por dos grandes áreas: las regiones galas de Aquitania y Lugdunense junto con todas las hispanas documentan una escasa presencia de testimonios. Por el contrario, en las regiones belga y germana, junto con Narbonense y Cisalpina, los hallazgos son significativamente más abundantes.

3. LA TEONIMIA

Una vez analizado el alcance de la “irregularidad” del uso femenino de *-on* en la onomástica personal, podemos evaluar ahora su situación en otros ámbitos de la onomástica, como por ejemplo en la teonimia,

42. Los datos para estas regiones no son tan exhaustivos (básicamente obtenidos de *OPEL*) como los que he manejado para Hispania o Galia; aun así, he preferido utilizarlos puesto que en algunos casos, las conclusiones son comparativamente enriquecedoras.

43. Seis con *-o* final (*Aiulo*, *Ammio*, *Ampelio*, *Annitio*, *Dido*, *Meter(i)o*) y 14 con *-u* (*Amatu*, *Amuliu*, *Athenu*, *Blastaiu*, *Ceteti*, *Germaniu*, *Immedaru*, *Lasaiu*, *Manu*, *Sisiu*, *Suadru*, *Tacaltu*, *Vppu*, *Vsaiu*).

44. *Baezo*, *Celso*, *Dasto*, *Dito*, *Epatino*, *Lato*, *Lauo*, *Mellito*, *Paio*, *Panico*, *Panto*, *Platino*, *Posaulio*, *Seio*, *Sello*, *Sesto*, *Sexto*, *Sicundo*, *Stato*, *Stennato*, *Timammo*, *Titto*, *Toto*, *Trio*, *Turo*, *Vandano*, *Vend(e)o*, *Virno*, *Zaio*.

45. Siete con *-o* (*Acauco*, *Acco*, *Cermo*, *Cotuco*, *Dasto*, *Musso*, *Tuio*) y 34 con *-u* (*Agnu*, *Bacacu*, *Bacaugu*, *Battu*, *Bou*, *Bullu*, *Caixu*, *Caletiu*, *Cauru*, *Cemenu*, *Diacu*, *Dresiu*, *Magetiu*, *Materiu*, *Matiu*, *Medu*, *Mosicu*, *Mottu*, *Osicu*, *Otu*, *Pettu*, *Pinitu*, *Samicantu*, *Sammu*, *Samtu*, *Saxu*, *Sisiu*, *Suadru*, *Suceliu*, *Sutu*, *Tai(t)u*, *Titiu*, *Vindru*, *Vitu*).

donde debido a causas semánticas en la creación de nombres, esta sufijación individualizadora tiene un campo idóneo de dispersión. Carecemos, sin embargo, de un número significativo de divinidades peninsulares con *-ony*, en cualquier caso, no tenemos atestiguado su nominativo (*¿-o / -u?*). Búa 2000 cita *Netoni deo* en Trujillo (*CIL* II 5278), que concuerda en masculino, al igual que *deo lari Berobreononi* en Cangas de Morrazo (*HEp* 6, 714b), *Luruni* (Viseu, *CIL* II 404 y 413, *AE* 1966, 178 y 1986, 296), *Ioui Candiedoni*⁴⁶ en Galicia (*CIL* II 2599), *Arconi* en Riba de Saelices (GU, *HEp* 2, 425) y quizá *Atisuenatonni* en Oña (BU) (*HEp* 4, 200); el nombre *Regoni* de Lugo (*CIL* II 2574) carece de concordancia y *Erbine Iaidi Cantibidione* (dat.) de Segura (Idanha, CSB, *HEp* 5, 992 y 993) parece ser femenino. Para la posibilidad de que algunos femeninos *Trebarune / Trebaronne* correspondieran a temas en *-on*, Búa 2000, 173 admite incluso la hipótesis de que existiera una pareja **Trebaron-* (masc.) / **Trebarona* (fem.).

En el caso de las divinidades galas, nos encontramos con nombres predominantemente masculinos: *Adido* o *Bormo*⁴⁷ y sólo unos pocos femeninos: *Dea Artio* en Berna (*CIL* XIII 5160), *Dea Soio* en Soyons (*CIL* XII 2656) y *Dea Temusio* en Saint-Marcel-lès-Chalon (*CIL* XIII 11223); en Agonès (Hérault) se documenta un final *[-]ogontiones* que *AE* 1986, 471 reconstruye como *[matronae M]ogontiones*, a pesar de que en *CIL* XIII 4313 se recoge ya un femenino *Mogontia*.

El mismo sufijo *-ōn* fue utilizado también en griego para formar nombres de divinidades, a través de un corte *-ᾶων*, con ejemplos en Chantraine 1933, 163: Παλιάων, Ποτειδιάων o Ἑρμάων (todos ellos masculinos).

4. LA ETNONIMIA

Otro campo donde este tipo de formaciones conoció una especial dispersión es el de la etnonimia o, lo que es lo mismo, los nombres que las poblaciones antiguas se dieron a sí mismas o a pueblos vecinos. En la península, por ejemplo, se documentan varios de estos etnónimos en *-on*,

46. Búa 2000, 245 reconstruye también como *[C]and[i]edo* el *Andero* de *CIL* II 2598.

47. Junto a ellos, *Baco*, *Boruo*, *Brigindo*, *Cauno*, *Diuanno*, *Letinno*, *Mullo*, *Obioni*, *Segomo* o *Telo*. Gorrochategui 1984 recoge algunas divinidades en *-on* pertenecientes al área vasco-aquitana: *Abelio*, *Ageio*, *Arixo*, *Belgo*, *Harouso* / *Harauso*, *Ilixo*, *Ithuro*, *Ithurberrioxo*, *Larraso*, todos ellos masculinos.

transmitidos siempre en plural: *Berones*, *Autrighones*, *Ilercauones*, *Luggones*, *Lusones*, *Pelendones*, *Vascones* o *Vettones* (cf. Untermann 1993, 31). Este uso del sufijo nasal para conformar nombres de pueblos no resulta extraño (de la misma manera que en las divinidades), si consideramos en algunos de estos casos la presencia de adjetivos, sustantivos o verbos, cuyo significado se utiliza para ensalzar alguna característica definitoria de la población. Esto parece verse más claramente en algunos ejemplos galos, formados sobre un tema verbal, como *Redones* “conductores de carros” sobre **reid-* “ir en vehículo”; *Lingones*, quizá sobre **ling-* “saltar” o *Senones* sobre **sen(h)-* “ganar, vencer” o sobre el adj. *seno* “viejo”. También contiene un elemento nominal *Eburones*, construido sobre **eburo-* “jabalí”. Otros menos transparentes al análisis son *R(h)(i)edones*, *Turones*, *Santones*, *Acitauones*, *Pictones*, *Suessiones* o *Ceutrones* (Lambert 1994, 34). Su uso mayoritario en plural nos impide conocer cómo se adecuaban en singular con nombres femeninos, de cuya atestiguación no conozco ejemplos.

En gr. también los temas en *-ōn* sirvieron para formar étnicos a través del mismo corte *-ᾶων*, visto ya en las divinidades: Ἴάωνες < Ἰαφώνες o Ἐλληνες < Ἐλλᾶφώνες (Chantraine 1933, 163).

5. LA TEMATIZACIÓN *-ONOS / -ONA*

Todos los testimonios onomásticos que acabo de presentar muestran claramente que la peculiaridad en el uso de temas nasales en nombres femeninos que se aprecia en Narbonense, Bélgica, Cisalpina, Nórico, Dalmacia o Panonia, no se dio en Hispania, Aquitania ni Lugdunense, donde se respetó el antiguo modelo indoeuropeo. La razón del uso de *-on* en la formación de femeninos, lo que constituye una innovación, puede estar condicionada por el contacto con otras lenguas (p. ej. germánicas⁴⁸) o por razones de sustrato. Las regiones donde esta

48. En estas lenguas se produjo un desplazamiento hacia la flexión en nasal de formaciones procedentes de otras clases, como los sustantivos en **-ā* (todos femeninos) cuya evolución germánica (> *-ō*) coincide con el vocalismo de la flexión nasal (**-ōn*). De ahí el relativo éxito de formaciones femeninas secundarias procedentes de temas en **-ā*, que simplificaron grado y cantidad vocálicos (tipo III); p. ej., en gót. *tuggō* [gen. *tuggōns*], lat. *lingua* o *qinō* [gen. *qinōns*] “mujer”, de **g^{omā}*. Este tipo coincide con la declinación débil del adjetivo, que es la flexión que lleva el adjetivo germánico añadiéndole una marca nasal cuando está determinado, marca “individualizadora” por excelencia, del mismo origen que nuestro sufijo antroponímico: “der gute Mann” frente a “(ein) guter Mann” (Krahe 1994, 205).

innovación no se produjo se vieron obligadas a desarrollar otros mecanismos de diferenciación, también en el marco de las posibilidades indoeuropeas; ya hemos visto antes que, en algunos casos, formaciones en *-ī* se utilizaron para dotar de moción de género femenino a viejas sufijaciones masculinas en *-on*, pero se trata de un fenómeno que no se documentó en la onomástica⁴⁹. Ambas propuestas son atractivas: la primera adolece de una falta de atestiguación *-ī*, *-īmos* en un mismo paradigma, y la segunda (en mi opinión más plausible) únicamente cuenta con una base (*Derc-*) que combine diferentes casos de esta flexión. La solución apuntada por Jordán, sin embargo, no explica el resto de las formaciones, dado que existen nominativos en *-io* que son claramente masculinos (*Compedio*, *Cellio*, *Taporio*, *Pellio*...), y algunos de los femeninos poseen un nominativo en simple *-o* (*Lougo*, *Rauto* y quizá *Magano*). Sin embargo, en ciertas regiones tenemos atestiguada con esta finalidad diferenciadora una serie de emparejamientos de nombres con tema en *-on* al lado de otros con tema en *-a*: *Acco* / *Acca*, *Aranto(n-)* / *Aranta*, *Britto* / *Britta*, *Compedio* / *Compedia*, *Apano* / *Apana* y *Maelo* / *Maela*. La falta de una flexión *-os* en

estos radicales (no se documentan **Accus*, **Arantus*, **Brittus*, **Compedius* o **Maelus*) parece indicar que nombres con doble sufijo *-on* / *-a* pudieron constituir verdaderas parejas masculino / femenino. El fenómeno no parece tener relación con las formaciones femeninas del tipo lat. *colu-mn-a* frente a *colu-men*, dado que en este caso se mantiene el sufijo nasal; el femenino puede, por tanto, considerarse secundario. En nuestro caso es el masculino el que debe tenerse por secundario, derivado sobre un tema en *-a* antiguo; de la misma manera, podemos observar en español derivaciones como *cabra* / *cabrón* o *rata* / *ratón*. Quizá aquí estemos ante la existencia de nombres de tema en *-a*, en origen masculinos (o indiferentes al género), que son recaracterizados con una marca *-on*.

Esta caracterización onomástica *-a* femenino / *-on* masculino, a la luz de los datos de que dispongo, no debió de estar muy extendida como procedimiento diferenciador del género. En el campo de la derivación en nasal, parece que fue otro el recurso del que se valieron las lenguas indígenas: la tematización. Mediante este procedimiento, a la base en *-on* se le añadieron los sufijos temáticos *-os* / *-a*, de manera que quedó duplicado en *-onos* / *-ona*, según el género que se quisiera expresar, con lo que las antiguas formas nasales dejaron de especializarse para el masculino; una posterior sufijación con *-yo* produjo otra pareja *-onios* / *-onia*⁵⁰.

49. Untermann 1996, 115 conjetura que algunos nombres celtibéricos recibieran una flexión en nasal *-ī*, *-īmos* para formar femeninos, lo que tendría un paralelo en las lenguas germánicas, donde esta flexión se opone a la masculina en *-ōn*, y así ciertos adjetivos toman una u otra para hacer la distinción de género: gótico masc. nom. *fruma* (< **-ō*), acus. *fruman* (< **-ōn-am*); fem. nom. *frumēi* (que refleja *-ī*), acus. *frumēin* (que refleja **-in-am*).

Las pruebas con las que se cuenta en celtibérico son seductoras, aunque no definitivas: al lado de un nom. masc. *elku* (< **-ō*) hay un gen. fem. *elkinos* (pero no un nom. **elki*): junto al nom. masc. *Caro* hay un nom. fem. *kari* (aunque no un gen. **karinos*). En la base de esta propuesta estaría la alternancia indoeuropea *-os* (masc.) / *-ī* (fem.), de indio a. *deva* "dios" / *devī* "diosa" o de lat. *gallus* / *gallina* (independiente de la distinción *-os* / *-a*, que estaba presente también en numerosos adjetivos y nombres propios), a partir de la cual se produciría la diferenciación germánica o celtibérica en *-ōn* / *-īn*.

De Hoz 1996, 182 critica la propuesta, dado que es una formación sólo adjetival y únicamente germánica: en celtibérico no estamos seguros de que sean femeninos ni de que pertenezcan a la misma declinación, ya que nos falta la serie completa; De Hoz los considera más bien nominativos.

Jordán 2001, 452-453 (con bibl.) sospecha de la existencia de un sufijo posesivo **-h₃on-* que, añadido a una base en *-i* produce **-iōn*, *-īnos* (**-i-h₃on*, *-i-h₃n-ōs*), atestiguado en los casos rectos por el nominativo femenino *Dercinio*, y en los casos oblicuos por *terkinin-ei* (supuesto dativo) en Torrijo. Según Jordán, esto concuerda con la afirmación de Kajanto 1965, 120-122 acerca de la influencia celta (e iliria) de *-io* / *-ionis* en su uso femenino.

50. *OLus* 129 y *OHisp* 294 veían en *-onios* / *-onia* cierto carácter patronímico, sin duda pensando en un corte *-onios* que pudo extenderse para formar otros nombres sin base antigua en nasal; sin embargo, resulta difícil hallar un verdadero sentido patronímico, pues la conjunción de ambas derivaciones sólo se halla en el *Maelonia Maelia* de Mérida y, aun en ese caso, *Maelonius* no está formado sobre *Maelia*, sino sobre el documentado *Maelio*, que ya tiene una base en nasal. Entre las fórmulas que estos autores señalaron, se encuentran derivaciones en *-onios* / *-onia* al lado de derivaciones temáticas *-os* / *-a*, lo cual no parece conferir directamente un sentido patronímico (*Alionus* / *Al(i)us*, *Andamionus* / *Andami*, *Laroni* / *Lari* o *Cautoni* / *Caudi*). Por otro lado, *Arantonius* / *Aranta* más bien representan la alternancia masc. / fem. (como, por otro lado, lo representaban *Maelo* / *Maela*) que un patronímico. Quizá, en este caso, el carácter patronímico lo proporcione la derivación en *-yo*, lo que hace contraponer la sufijación en *-o(n)* a *-onios*, y es visible en parejas como *Amonius* / *Ammo*, *Arconi* / *Arco*, *Maelonia* / *Maelo*, *Magiloni* / *Magilo* o *Toutoni* / *Touto*.

Esta nueva sufijación fue frecuentemente utilizada en la antroponimia de Hispania: con *-onos* hallamos *Ablonus*⁵¹; los del tipo *Aiponi*⁵² son indeterminados en cuanto a su nom. (*-us* o *-ius*). En femenino se documenta *Alona*⁵³ y existe la posibilidad de dobles sobre la misma base, como *Antiona* / *Antionus*. Entre los masculinos en *-onios* tenemos *Abisonius*⁵⁴, y *Albonia* y *Maelonia* cuentan también con moción de género femenino.

La misma diferenciación formal se ve en galo, donde hallamos nombres masculinos tematizados en *-onos*, como *Ateponus*⁵⁵; algunos geminan su nasal como *Doussonus*. La derivación en *-onios* se encuentra también muy extendida: *Adretonius*⁵⁶. En una proporción similar se encuentran los tematizados en *-ona*, como *Aucitiona*⁵⁷, con algunas geminaciones del tipo *Dousonna*⁵⁸. También son frecuentes los sufijos con *-onia*: *Bucconia*⁵⁹, incluso con la nasal geminada en *Cosuonnia* o *Verconnia*. En algunos se utilizó la misma base para masculino y femenino: *Damonus* (antrop.) / *Damona* (teónimo).

Comprobamos así cómo en la antroponimia peninsular y en la gala se produce una especialización de las formas en *-on(i)os* para el masculino y de *-on(i)a* para el femenino, lo que contrasta con la derivación primaria en *-(o)n*, fundamentalmente masculina. Este recurso de la tematización, tan cómodo para expresar la moción del género, fue utilizado también en latín; en el repertorio de Solin & Salomies 1988 se atestiguan más de 1200 nombres con esta sufijación temática *-on(i)os, -a*.

Los nombres de las divinidades también se sirvieron de *-on(i)os* / *-on(i)a* para distinguir el género. En Hispania el sufijo tiene un uso bastante escaso, aunque evidente en *Coronus* / *Corona*⁶⁰. El riojano *Obiona* parece ser una tematización del teónimo galo *Obio*; de resultar correcta esta ecuación, supondría la confirmación de que el proceso tematizador se encontraba en curso y de que se extendía por diferentes regiones de Europa.

En Galia, esta formación nasal tematizada es más frecuente que en la península; Hamp 1978 y 1991 ha estudiado los teónimos galos con estas derivaciones y los analiza como la unión de *-on-* a una marca temática que conforma nombres personales, aplicado en estos casos a seres sobrenaturales (dioses, ríos o corrientes de agua). Con *-onus* tenemos *Maponos* o *Vitonus*⁶¹; *-ona* es incluso más frecuente que el masculino: *Epona*⁶²; con *-onius* / *-onia* documentamos *Bergonia*, *Cissonius* y *Maglomatoni*. Con estos datos, creo que queda suficientemente demostrado el proceso mediante el cual el sufijo *-on-*, de poca versatilidad a la hora de aceptar nombres de género femenino, fue tematizado en *-on(i)os, -a*, con lo que la duplicidad de géneros quedaba formalmente diferenciada en la onomástica personal y divina.

6. LA TOPONIMIA

Con todo, no quisiera concluir este trabajo sobre nombres antiguos sin dedicarle algunos párrafos a un grupo de topónimos en *-(o)n*, como son *Tarraco*, *Baetulo* o *Barcino*, bien atestiguados desde la antigüedad. Curiosamente, los nombres de este tipo hallados en la Península Ibérica están concentrados fundamentalmente en las regiones levantina y meridional; en el resto de Hispania acaso sólo contemos con *Segisamoy Turiasso* entre los topónimos importantes⁶³. Habría que añadir aquí los lusitanos *Olisipo* y *Collippo* y algún otro similar, cuya formación en *-ip(p)o* nos hace pensar inmediatamente en una procedencia meridional.

51. *Adronus, Aionus, Alion(n)us, Ammonus, Antionus, Cantonus, Caturonus, Ladronus, Latronus, Mailonus, Santonus, Totonus, Toutonus* o *Vironus*.

52. *Aleonei, Apanoni, Aploni, Aretitoni, Aroni, Auloni, Buloni, Cautoni, Craesonē, Leoni, Magiloni, Neconi, Tettoni, Titon[i], Totoni y Turoni*.

53. *Amona, Antiona, Doudidona y Lapona*.

54. *Ablonius, Albonius, Alionius, Anonius, Arantonius, Arconius, Latronius y Maelonius*.

55. *Belatonus, Bratronos, Caranticconus, Carantonus, Carassonus, Cricironus, Damonus, Dannonus, Dousonus, Dumlotonus, Epponus, Lepunus, Lingonus, Magionus, Maponus, -os, Merconus, Methionus, Santonus, -os, Sattonus, Senonus, Tanconus y Turonus, -os*.

56. *Autronios, Balatonius, Bettonius, Bononius, Cacuronius, Cissonius, Connonius, Cosconius, Critonius, Gallonius, Giltonius, Ianuconius, Leuconius, Maglomatoni, Mallonius, Matisonius, Mattonius, Matuconius, Melonius, Nemonius, Rusonius, Senonius, Tal(h)onius, Tannonius* o *Vegisonius*.

57. *Banona, Etiona, Tingilonaia* o *Toutona*.

58. Además de *Votonna* o *Senodonna*.

59. Véanse también *Dannonia, Gallonia, Leuconia, Lutonia, Mattonia, Nemonia, Numonia, Petronia, Rousonia, Rusonia, Sumaronia* y *Toutaronia*.

60. Además, cf. los masculinos *Candeberonius* y *Talagonius*.

61. Con derivación secundaria *Anuallonacos*.

62. Y junto a él *Θirona, Bellona, Damona, Diiona, Ialona, Inciona, Matrona, Nemetona, Pritona, Ritona, Serona* / *Sirona y Tangonae*. Con *-ni-* geminada hallamos *Acionna* y *Souconna*.

63. Excepción hecha del apelativo latino *Legio*. También podríamos tomar en cuenta algunas hidrónimos como *Salo* (Jalón).

Alguno de los nombres de esta citada área suroriental pertenece a la flexión de tipo II (con genitivo breve esdrújulo), como *Carthāgo*, *ānis*, femenino según su terminación y concordancia adjetival (*Carthago Noua*). El resto de la serie toponímica pertenece al tipo III (*Aeluro*, *Collippo*, *Tarraco*...) y, según lo visto en la onomástica personal y divina, esperaríamos que todos ellos fueran masculinos; sin embargo, presentan un comportamiento peculiar en cuanto al género, puesto que los que nos vienen transmitidos junto con algún adjetivo (del tipo *cognomen*) poseen concordancia en femenino: así hallamos *Baelo Claudia*, *Barcino Fauentia*, *Hippo Noua*, *Virgao Alba*, *Vrso Genetiua Vrbanorum* o *Asido Caesarina*; en el caso de *Olisipo Felicitas Iuliy* y del galo *Colonia Iulia Ruscino*, *Iulia* concierda con los sustantivos *Felicitas* y *Colonia*.

Otro subgrupo dentro de esos topónimos posee un heredero actual que pasa por ser la tematización femenina de ese antiguo sufijo *-on*⁶⁴: *Aesose* convierte así en Isona, *Asido* en [Medina] Sidonia, *Baelo* en Bolonia, *Baetulo* en Badalona, *Barcino* en Barcelona, *Carmo* en Carmona, *Castulo* en Cazlona, *Iesso* en Guissona, *Lauro* en Llerona, *Olisipo* en Lisboa (< **Lisbona*), *Pompaelo* en Pamplona, *Tarraco* en Tarragona, *Turiasso* en Tarazona, *Virgao* en Arjona y *Vrso* en Osuna; *Obulco*, aunque no tiene heredero directo, cuenta con una formación derivada femenina *Obulcula*.

Este desajuste del esquema visto con anterioridad lleva a pensar en un origen no indoeuropeo para este tipo de topónimos, básicamente por dos motivos: el primero es de índole geográfica, dado que según la ya clásica distribución de Humboldt, elevada casi a la categoría de dogma por Untermann, la región suroriental pertenece a la mitad no indoeuropea de la península, en virtud de la ausencia en esta región de topónimos en *-briga* (sustituídos por el tipo ibero *ili*, *ilti*). El segundo podemos considerarlo de carácter comparativo, al carecer las lenguas indoeuropeas de Hispania de femeninos en *-on*, *-onos*⁶⁵. Aparte de *Carthago*, el femenino *Sido*, con un claro origen no indoeuropeo (en este caso, púnico), parece confirmar esta suposición, es decir, que los nombres con este sufijo que sean a su vez femeninos

seguramente pertenezcan a otro fondo lingüístico ajeno al grupo indoeuropeo, cuyas poblaciones pudieron compartir el mismo espacio geográfico.

En la región gala podemos observar la presencia de un fenómeno similar, aunque constatado en menor medida: el sufijo *-on* se comporta regularmente en evoluciones como *Cabellio* > *Cavaillon*, *Iluro* > *Oloron*, *Ruscino* > *Roussillon* o *Segustero* > *Sisteron*⁶⁶. En algunos casos, vemos que se trata claramente de nombres de origen latino, como *Auennio* > *Avignon*, *Vesontio* > *Besançon*; en otros, celta, como *Brigantio* > *Briançon* y en otros quizá aquitano, como *Arcaisso* > *Arcachon*⁶⁷ (*vid. TGF, s.v.*). En cambio, ejemplos como *Narbo* o *Carcaso* parecen ser de género femenino, a juzgar por las evoluciones *Narbonne* / *Narbona* o *Carcassone* / *Carcasona*. Precisamente éstos, situados en el ámbito de influencia mediterránea, bien podrían pertenecer al mismo(s) grupo(s) que los nombres hispanos de concordancia femenina mencionados más arriba, cuyo origen quizá no sea indoeuropeo.

7. CONCLUSIONES

La conclusión lingüística que puede extraerse de los datos que he presentado no es otra que la existencia en la península y en Galia de topónimos pertenecientes a lenguas de pueblos no indoeuropeos, sean éstos de origen ibérico o no. Esta deducción es establecida a la luz de los resultados del análisis de un fenómeno morfológico dentro del grupo de lenguas europeo-occidentales y no por vías estrictamente etimológicas, con las que tradicionalmente se ha trabajado. Este método clásico ha proporcionado la mayor parte de los estudios toponímicos hasta ahora realizados; no hay más que echar un vistazo a los últimos trabajos sobre toponimia antigua peninsular, una gran parte de ellos publicados por Francisco Villar. En estas aportaciones se ha defendido últimamente el carácter no indoeuropeo de algunos de los nombres arriba citados, como *Olisipo* y otros de la serie *-ipo*, del

64. A excepción de *Mago* > Mahón y quizá algún otro.

65. El mencionado *Legio* > León es un apelativo latino, nombre de acción femenino en *-io(n)* (ver § 5).

66. Otros casos que también parecen seguir esta regularidad son *Aballo* > *Avallon*, *Atingo* > *Langon*, *Aramo* > *Aramon*, el río *Avario* > *Aveyron*, *Caino* > *Chinon*, **Dibio* > *Dijon*, *Gurdo* > *Gourdon*, *Issando* > *Yssandon*, *Lettino* > *Lédenon*, *Matisco* > *Macon*, *Reontio* > *Rions*, *Segusio* > *Suzon*, *Soio* > *Soyons*, *Tarusco* > *Tarason* o *Vasio* > *Vaison*.

67. Quizá también *Lugasso* > *Lugasson*, *Sirio* > *Cérons* o *Seno* > *Canon*.

tipo *Collippo* o *Iponuba*⁶⁸ (2000, 118), a causa de la falta de comparandos en las lenguas indoeuropeas. Otros nombres que cuentan, en opinión de Villar, con parientes en otras lenguas indoeuropeas pertenecerían al grupo de los nombres de origen indoeuropeo⁶⁹.

Por otro lado, la idea de que el género en algunos nombres pudiera ser reflejo de algún término latino femenino para referirse a la ciudad (*ciuitas, colonia, urbs*) sería una posibilidad remota aplicable

68. A propósito de *Iponuba*, Villar asume esta variante como forma canónica frente a *Hippo Nova* (de Plinio 3.10), que sería una *interpretatio* latina. La *interpretatio* iría, sin embargo, en la línea de entender *Hippo* como masculino, según los cánones latinos, en la línea de los africanos *Hippo Dyarrhytus* o *Hippo Regius*; estos nombres, a pesar del tamiz "corrector" latino, reciben en su evolución una tematización femenina (cf. *Hippona*).

69. Contrariamente a las conclusiones aquí vistas, Villar clasifica como indoeuropeos los nombres *Castulo* (2000, 384-385), *Obulco* (2000, 177-178), *Baetulo* (2002, 68), *Baelo* (2000, 246 y 383-385), *Vrgauo* y *Vrso* (2000, 208 y 383-385), *Carmo* (2000, 306), *Barcino* (2000, 322) o *Tarraco* (2000, 372), a partir de estudios exclusivamente etimológicos. Algunas de las aparentes irregularidades que se detectan tras el análisis de estos nombres (como la unión de *Bae*, indoeuropeo, con *ipo*, no indoeuropeo, en nombres como *Baesippo, Baicipo* o *Belipo*) sólo pueden ser explicadas como híbridos de elementos procedentes de lenguas indoeuropeas y no indoeuropeas. Sin rechazar la posibilidad de una mezcla de radicales, sí puede decirse que resulta más extraño, por ejemplo, que varios nombres contengan una desinencia no indoeuropea como la *-i* (ver 2000, 249) cuando son compuestos con ambos formantes indoeuropeos: *Arucci* contiene una raíz **ar(t)-* más la base *uc-*, ambas indoeuropeas en opinión de Villar, y su terminación resulta ser no indoeuropea. Con la misma estructura de dos elementos indoeuropeos más una terminación no indoeuropea tenemos *Baesucci, Baesuri, Bastuli, Ceturgi, Isturgi, Isurgi, Ocuri* o *Vcubi*. La identificación de una desinencia *-i* no indoeuropea en un topónimo concreto sería más explicable en nombres como *Astigi*, cuyo segundo término *igi-* es también no indoeuropeo, según se desprende del propio análisis de Villar.

únicamente en algún ejemplo aislado, dado que en otros, como *Segisamo, Auennio* o *Vesontio*, cuyo origen cabe sin problemas dentro de las lenguas indoeuropeas, no se ha producido; los nombres femeninos pertenecen, por tanto, a un fondo pre-indoeuropeo en la mayoría de los casos. De esta forma, la posterior incorporación del molde latino a la denominación de las ciudades supone una presión insuficiente, a mi modo de ver, para condicionar un cambio de género en los nombres de ciudades en *-on*, porque hay que tener en cuenta que en latín existían, además, otros términos no femeninos (*municipium, oppidum*) para referirse a las aglomeraciones urbanas. La conclusión más fácil desde un punto de vista metodológico es acudir a la explicación a partir de lenguas no indoeuropeas, donde el sufijo *-on* aplicado a ciudades fuera femenino (o tuviera una flexión similar a los nombres de mujer). De otra manera, resultaría muy difícil de explicar cómo el cambio semántico-morfológico de la adaptación del género es capaz de aplicarse a nombres de ciudades y no a nombres de mujer.

En cualquier caso, la bondad de las conclusiones manejadas nos la proporciona, por un lado, la cantidad de los datos utilizados, y por otro su calidad; no obstante, los datos, aunque significativos por pertenecer a ciudades importantes de la Antigüedad, pueden no resultar evidentes en la totalidad de los casos, y su número es, con todo, insuficiente para extraer conclusiones definitivas, que llegarán en la medida en que vayamos teniendo una idea más completa sobre la situación lingüística de la antigüedad europea.

ABREVIATURAS

- AcS Holder: *Alt-celtischer Sprachschatz (vid.)*.
- AE *L'Année épigraphique*, (Anejo de la) Revue Archéologique. Paris.
- CIBal Veny, C. (1965): *Corpus de las inscripciones balearicas hasta la dominación árabe*, CSIC, Madrid.
- CIL *Corpus inscriptionum Latinarum*. Volumen II, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, edidit Aemilius Huebner, Berolini MDCCCLXIX; voluminis secundi supplementum, *Inscriptiones Hispaniae Latinae Supplementum*, edidit Aemilius Hübner, Berolini MDCCCXCII (= CIL II). Volumen II editio altera, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Pars V. *Conventus Astigitanus*, ediderunt A.U. Stylow, R. Atencia, J. Glez. Fdez., C. Glez. Román, M. Pastor, P. Rguez. Oliva, Berlín - Nueva York, 1998 (= CIL II² / 5). Pars VII. *Conventus Cordubensis*, edidit A.U. Stylow, Berlín - Nueva York, 1995 (= CIL II² / 7). Pars XIV. *Conventus Tarraconensis, Fasciculus I. Pars meridionalis conventus Tarraconensis*, ediderunt G. Alföldy, M. Clauss, M. Mayer, Berlín - Nueva York, 1995 (= CIL II² / 14). Volumen XII, *Inscriptiones Galliae Narbonensis Latinae*, edidit O. Hirschfeld (1888) (= CIL XII). Volumen XIII, *Inscriptiones trium Galliarum et Germaniarum Latinae*, ediderunt O. Hirschfeld et C. Zangemeister (1899-1943) (= CIL XIII).
- CPILC Hurtado, R. (1977): *Corpus provincial de inscripciones latinas (Cáceres)*, Diput. Prov. de Cáceres.
- DAG Whatmough, J. (1970): *The Dialects of Ancient Gaul*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- EE *Ephemeris Epigraphica. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Aemilius Hübner, Berlín. Los volúmenes VIII, III (1897) y IX, I (1903) corresponden a Hispania.
- ERChunia Palol, P. de et J. Vilella (1987): *Chunia II. La epigrafía de Chunia*, Excavaciones Arqueológicas en España 150, Ministerio de Cultura, Madrid.
- ERSoria Jimeno, A. (1980): *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Diputación Provincial de Soria.
- GOI Thurneysen, R. (1946): *A Grammar of Old Irish*, trad. de D. A. Binchy y O. Bergin, The Dublin Institute for Advanced Studies, Dublin, reimpr. 1980.
- HAE *Hispania antiqua epigraphica*. Suplemento anual de AEspA, Madrid.
- ILA *Inscriptions Latines d'Aquitaine. Santones*, L. Maurin (1994); *Nitiobroges*, B. Fages et L. Maurin (1991); *Vellaves*, B. Rémy (1995), Bordeaux.
- ILB A. Deman et M.-T. Raepsaet-Charlier (1985): *Les inscriptions latines de Belgique*, Université de Bruxelles.
- ILN *Inscriptions Latines de Narbonnaise. ILN I Fréjus*, J. Gascou & M. Janon, 1985; *ILN II Antibes, Riez, Digne*, A. Chastagnol, 1992; *ILN III Aix-en-Provence*, J. Gascou, 1995, Gallia Suppl. 44, Paris.
- ILTG Wuilleumier, P. (1963): *Inscriptions latines des Trois Gaules (France)*, Gallia Suppl. 17, Paris.
- IRCP Encarnação, J. d' (1984): *Inscrições romanas do Conventus Pacensis. Subsídios para o estudo da romanização*, Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras, I-II, Coimbra.
- IRPL Diego Santos, F. (1986): *Inscripciones romanas de la provincia de León*, Diputación Prov. de León.
- IRPP Hernández Guerra, L. (1994): *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*, Universidad de Valladolid - Diputación Provincial de Palencia, Valladolid.
- LICS Knapp, R. C. (1992): *Latin Inscriptions from Central Spain*, University of California Press, Berkeley.
- OHisp Albertos, M. L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*, CSIC, Salamanca.
- OLus Palomar Lapesa, M. (1957): *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, CSIC, Salamanca.
- OPEL *Onomasticon provinciarum Europae Latinarum*: Lörincz, B. et F. Redö (1994): I: Aba-Bysanus, Archaeolingua, Budapest.
- OPEL II Lörincz, B. (1999): II: Cabalicius-Ixus, Forschungsgesellschaft Wiener Stadtarchäologie, Wien.
- OPEL III Lörincz, B. (2000): vol. III: Labareus-Pythea, Forschungsgesellschaft Wiener Stadtarchäologie, Wien.
- OPEL IV Lörincz, B. (2002): vol. IV: Quadratia-Zures, Forschungsgesellschaft Wiener Stadtarchäologie, Wien.
- MLH A + cifra Untermann, J. (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum I: Die Münzlegenden*, Wiesbaden.
- RIG G Lejeune, M. (1985): *Recueil des Inscriptions Gauloises*, vol. I Textes Gallo-Grecs, Gallia Suppl. 45.

- RPC Burnett, A., M. Amandry et P. P. Ripollès (1992): *Roman Provincial Coinage*, vol. I. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC-AD 69), British Museum Press-Bibliothèque Nationale, London.
- TGF Nègre, E. (1990): *Toponymie générale de la France*, 3 vols., Genève.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, J. M. (1983): "Epigrafía romana de la provincia de Guadalajara", *Wad-al-Hayara*, 10, 49-115.
- (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Anejos de Antigüedad y Cristianismo II, Universidad de Murcia-Universidad Complutense, Murcia.
- Albertos, M^a L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*, CSIC, Salamanca (= *OHisp*).
- (1975): "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua", *Studia Archaeologica* 37, Universidad de Valladolid, 5-66 (= *BSAA*, 40-41).
- (1977): "Correcciones a los trabajos sobre onomástica indígena de M. Palomar Lapesa y M^a Lourdes Albertos Firmat", *Emerita*, 45, 33-54.
- (1983): "Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine", *ANRW*, 29, 2, 853-892.
- Alföldy, G. (1969): *Die Personennamen in der römischen Provinz Dalmatia*, Beiträge zur Namenforschung, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg.
- Alvar, M. et B. Pottier (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- Beltrán, F., J. de Hoz et J. Untermann (1996): *El Tercer Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Departamento de Educación y Cultura, Gobierno de Aragón, Zaragoza.
- Billy, P.-H. (1993): *Thesaurus Linguae Gallicae*, Olms-Weidmann, Hildesheim.
- Brugmann, K. et B. Delbrück (1897-1916): *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Strasbourg, reimpr. 1967.
- Búa, J. C. (2000): *Estudio de la toponimia lusitano-gallega*, Universidad de Salamanca, tesis doctoral inédita ⁷⁰.
- Capalvo, Á. (1986): "El léxico pliniano sobre Hispania: etnonimia y designación de asentamientos urbanos", *Caesaraugusta*, 63, 49-67.
- Chantraine, P. (1933): *La formation des noms en grec ancien*, Klincksieck, Paris.
- Correa, J. A. (2002): "La distribución de las oclusivas orales en la toponimia prerromana de la Bética", *Palaohispanica*, 2, 133-139.
- Dondin-Payre, M. et M.-Th. Raepsaet-Charlier, éd. (2001): *Noms, identités culturelles et romanisation sous le Haut-Empire*, Bruxelles.
- Eska, J.F. (1989): *Towards an Interpretation of the Hispano-Celtic Inscription of Botorrita*, Innsbruck.
- Evans, D. E. (1967): *Gaulish Personal Names. A Study of Some Continental Celtic Formations*, Oxford University Press.
- Fisch (1890): *Die lateinischen Nomina personalia auf "o, onis"*, Berlin.
- Fita, F. (1916): "Nuevas inscripciones romanas de Alentisque y Riba de Saelices en la diócesis de Sigüenza", *BRAH*, 68, 411-417.
- González Rodríguez, M^a C. (1986): "Corpus de inscripciones del área indoeuropea de la Península Ibérica con mención de unidades sociales indígenas", *Memorias de Historia Antigua*, 7, 51-80.
- (2001-2002): "Die lateinische Epigraphie Hispaniens als Quelle für die keltische Gesellschaft und Religion", *Veleia*, 18-19, 39-60.
- Gorrochategui, J. (1984): *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, UPV-EHU y Universidad de Salamanca.
- Haley, E. W. (1986): *Foreigners in Roman Imperial Spain: Investigations of Geographical Mobility in the Spanish Provinces of the Roman Empire 30 B. C.-A. D. 284*, U. M. I. Dissertation Information Service, Diss. Columbia.
- Hamp, E. P. (1978): "Varia II. 2. Gwion and Fer Fi", *Ériu*, 29, 152-153.
- (1989): "On Celtiberian Nasal Stems", *ZCP*, 43, 188-189.
- (1991): "Incidence of Gaulish Divine Names in -on-", *Studia Celtica Japonica*, 4, December, 71-72.
- Hernández Guerra, L. (1994): *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*, Universidad de Valladolid - Diputación Provincial de Palencia, Valladolid.
- Holder, A. (1896, 1904, 1907): *Alt-celtischer Sprachschatz*, 3 vols., Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz, reimpr. 1961-1962 (= *AcS*).
- De Hoz, J. (1982): "Crónica de lingüística y epigrafía de la Península Ibérica: 1981", *Zephyrus*, 34-35, 295-308.
- (1996): varios capítulos en Beltrán, F., J. de Hoz & J. Untermann, *El Tercer Bronce de Botorrita...*
- Jordán, C. (1998): *Introducción al celtibérico*, Zaragoza.
- (2001a): "Acerca de los patrones flexivos de los temas en -n en la onomástica celtibérica", *Actas del VIII Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, F. Villar y M^a P. Fernández Álvarez, eds., Salamanca, 451-458.

70. Debo agradecer la amabilidad de Juan Carlos Búa, quien me ha permitido consultar su tesis aún inédita.

- (2001b) : “*Chronica Epigraphica Celtiberica I: Novedades en epigrafía celtibérica*”, *Palaeohispanica*, 1, 369-391.
- Kajanto, I. (1965): *The Latin Cognomina*, Societas Scientiarum Fennica. Commentationes Humanarum Litterarum 36. 2, Helsinki, reprint Giorgio Bretschneider Editore, Roma, 1982.
- Krahe, H. (1994): *Lingüística germánica*, Cátedra, Madrid.
- Lambert, P.-Y. (1994): *La langue gauloise*, Paris.
- Maluquer de Motes, J. (1956): *Carta arqueológica de España. Salamanca*, Diputación Provincial de Salamanca.
- Mañanes, T. (1982): *Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno*, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Meyer, W. (1888): “Das lateinische Suffix -ō, -ōnis”, *Archiv für lateinischen Lexicographie und Grammatik*, 5, 223-233.
- Monteil, P. (1970): *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, Paris.
- Motta, F. (1981): “Un relitto morfologico celtiberico”, *AIΩN*, Sez. Linguistica, 3, 271-275.
- Navascués, J. M^a de (1966): “Onomástica salmantina de época romana”, *BRAH*, 158, 181-230 con correcciones en *BRAH*, 160, 1967, 7-9.
- Pirson, J. (1901): *La langue des inscriptions latines de la Gaule*, Bibliothèque de la Faculté de Philosophie & Lettres de l'Université de Liège, Bruxelles.
- Prósper, B. (2002): *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Rabanal Alonso, M. A. et S. M. García Martínez (2001): *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, Universidad de León.
- Rieken, E. (1999): *Untersuchungen zur nominalen Stammbildung des Hethitischen*, Studien zu den Bogazköy - Texten 44, Harrassowitz, Wiesbaden.
- Roso de Luna, M. (1904): “Nuevas inscripciones romanas de la región norbense”, *BRAH*, 44, 113-137.
- Salinas, M. (1994): “Onomástica y sociedad en la epigrafía antigua de las provincias de Salamanca y Ávila”, *Zephyrus*, 47, 287-309.
- Schmidt, K. H. (1957): “Die Komposition in gallischen Personennamen”, *ZCP*, 26, 33-301.
- Sihler, A. L. (1995): *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, Oxford University Press.
- Solin, H. et O. Salomies (1988): *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Olms-Weidmann, Hildesheim-Zürich-New York, reimpr. 1994.
- Solmsen, F. et E. Fraenkel (1922): *Indogermanische Eigennamen als Spiegel der Kulturgeschichte*, Carl Winter, Heidelberg.
- Untermann, J. (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum I: Die Münzlegenden*, Wiesbaden.
- (1996): varios capítulos en Beltrán, F., J. de Hoz & J. Untermann, *El Tercer Bronce de Botorrita...*
- Vallejo Ruiz, J. M^a (en prensa): *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Anejos de Veleia, Vitoria.
- Villar, F. (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Ediciones Universidad de Salamanca.
- (2001): “Los topónimos *Tucci*. Identificación de una etimología indoeuropea”, *Palaeohispanica*, 1, 219-234.
- (2002): “Indoeuropeos y no indoeuropeos en Cataluña y el noroeste hispano”, *Els substrats de la llengua catalana: una visió actual*, Treballs de la Societat Catalana de Llengua i Literatura, 1, Barcelona, 53-74.
- Whatmough, J. (1949): “Gentes variae linguis (Verg. A. 8, 722-23)”, *Word*, 5, 106-115.
- (1970): *The Dialects of Ancient Gaul*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts (= DAG).
- Wuilleumier, P. (1963): *Inscriptions latines des Trois Gaules (France)*, Gallia Suppl. 17, Paris (= *ILTG*).
- Zimmermann, A. (1904): “Die lateinischen Personennamen auf -o -onis”, *Archiv für lateinischen Lexicographie und Grammatik*, 13, 225-252, 400-426, 475-501.